

Reconocimiento jurídico y político de la género-diversidad

*Conversación entre Marcela Sánchez Buitrago,
Román Eduardo Castañeda Sepúlveda y
Fernando Cortés Vela**



Resumen

Hasta el año 1982, en el Código Penal era considerado delito ser homosexual. Pues en menos de cuarenta años esta situación ha cambiado y ha dado paso a que las personas homosexuales sean ciudadanos como cualquier otro. Ha habido más de 120 sentencias de la Corte Constitucional que lo confirman, pero que también son un síntoma del problema. En ese contexto nace Colombia Diversa, que promueve los derechos de los LGTBI desde el año 2004. No es una lucha únicamente jurídica, pues existe una propuesta cultural y social y planteamientos para las nuevas formas de ver los cuerpos, la sexualidad, las familias y los afectos. La discriminación y las violencias siguen siendo una realidad. Hay corrientes que han hecho de la discriminación una forma de mover miedos y que capitalizan políticamente. Y un activismo que está emergiendo con unas apuestas mucho más diversas.

Palabras clave

Afectos, cuerpos, derechos, diversidad, miedos, política, violencias

*Sesión virtual de la Cátedra Saberes con Sabor, realizada el 20 de mayo del 2021. Fernando Cortés Vela es el moderador y Román Eduardo Castañeda Sepúlveda el coordinador.

Fernando Cortés Vela

Buenas tardes, bienvenidos una vez más a la Cátedra Saberes con Sabor. Una iniciativa de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín y de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Saludamos a todo el público que nos acompaña a través del Facebook de la Unal Sede Medellín, del canal de YouTube Unal Medellín y a través de Radio Unal Medellín por la frecuencia 100.4 FM. Esta temporada estamos trabajando los temas de género, y la hemos denominado “La género-diversidad, una crisis que sale del clóset”. Nuestro tema de hoy es el reconocimiento jurídico y político de la género-diversidad, y para ello hemos invitado a Marcela Sánchez Buitrago, directora ejecutiva de la Organización Colombia Diversa. Marcela es trabajadora social de la Universidad Nacional de Colombia, con estudios en asuntos de género, sexualidad, derechos humanos y construcción de paz. Ha desarrollado su experiencia en proyectos de investigación social, incidencia política y movilización comunitaria. Marcela, bienvenida a esta cátedra.

Marcela Sánchez Buitrago

Muchas gracias, Fernando.

Fernando Cortés Vela

Y está con nosotros el profesor Román Castañeda, gestor y alma de la Cátedra Saberes con Sabor, doctor en Ciencias Naturales, profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín y miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Profesor Román, ¿cómo estamos esta tarde?

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Buenas tardes, Marcela; buenas tardes, Fernando, y buenas tardes a toda la audiencia. Pues estamos muy a la expectativa de la charla de hoy, que es incluso muy pertinente a las circunstancias actuales por las que estamos pasando en el país.

Fernando Cortés Vela

Así es, es un tema que nos está tocando a todos.

Entonces, vamos a empezar. Marcela, hablemos de Colombia Diversa. ¿Cuál fue su origen y cómo se mueve hoy como organización?

Marcela Sánchez Buitrago

Colombia Diversa es una organización que promueve los derechos de las lesbianas, los gais, los bisexuales y las personas trans desde el año 2004. La concebimos como un proyecto que pretendía un cambio para el futuro de manera muy estratégica. Algunas personas estaban trabajando en proyectos de ley que se presentaban en el Congreso de la República para reconocer los derechos de las parejas del mismo sexo. Proyectos de ley que siempre han fracasado hasta hoy. Les estoy hablando de esto desde 1998, 1999, y el último fue en el 2002. Justamente, un proyecto que presentó Piedad Córdoba y que se hundió en el año 2003. De ahí, desde la sociedad civil y esa discusión en comunicaciones, legal, de alianzas, pues dijimos: “se necesita una organización que de manera estratégica piense estos temas”. Y cuando nos sentábamos a planear la organización, pues nos dimos cuenta de que el problema no solo tenía que ver con los derechos de las parejas del mismo sexo, que la agenda era mucho más grande en derechos humanos, y nos dedicamos a trabajar, desde el año 2004, de la mano de muchas otras organizaciones y personas aliadas. Así se han obtenido unos logros importantes en derechos, de los que podremos hablar más adelante, y hemos puesto discusiones interesantes en esta sociedad, que, como lo vimos con Manuel en la sesión pasada, nos ha percibido como indeseables, como enfermos, pero que hemos estado acá también aportando a la sociedad. Hemos logrado establecer debates muy novedosos, y lo más importante que ha logrado Colombia Diversa, con sus aliados, es que se reconozca que esto no es una lucha de las personas LGTBI, sino que es una lucha por la democracia, es una lucha por la igualdad y por la dignidad de todos los seres humanos, no solamente de los gais, bisexuales y trans.

Fernando Cortés Vela

Muy bien.

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Si me permites, me parece que hay que subrayar, para que la audiencia lo tenga en cuenta, porque desde el nombre mismo Colombia Diversa parece una organización que tiene como filosofía incluir en lugar de excluir, y como tú dices, ir más allá de las duplas, de la dualidad de la comunidad LGTBI, y para hablar de las luchas generales por la ciudadanía y por la democracia. Me parece muy importante resaltarlo para que no se entienda solamente que es una organización de un sector, sino una organización de proyección social.

Fernando Cortés Vela

Muy pertinente tu anotación, profe, porque hace un rato hablábamos con Marcela de que en este momento están también los activistas y representantes del movimiento LGTBI en la calle, participando en las marchas que estamos viviendo. Hablemos un poco Marcela de ese sentido de ciudadanía. ¿Qué hermana al movimiento LGTBI con el resto de los movimientos sociales?

Marcela Sánchez Buitrago

A mí me ha parecido gratamente hermoso encontrar las personas LGTBI en la calle, ahora a propósito de las protestas y del paro nacional en Colombia que está demandando reformas sociales, reformas económicas, reformas políticas, y que en realidad significan deudas históricas para muchas personas excluidas en el país. Porque no solamente la población LGTBI hace parte de los excluidos, hay muchos de ellos en muchos territorios del país. Obviamente, esas condiciones de exclusión se han visto potenciadas cuando se es gai, bisexual o trans, y me parece interesante también en un doble sentido. Primero, porque los gais, las lesbianas, los bisexuales y trans tenemos algo que decirle a este paro, tenemos algo que reclamarle a este Gobierno frente a las políticas públicas, no solamente de las personas LGTBI, sino, como decía anteriormente, para toda la ciudadanía excluida. Es evidente que esta deuda social y que este incumplimiento de los Acuerdos de Paz es un indicador de lo que está pasando ahora en las calles. Y el otro sentido es el que permite que la gente pueda ver como aliado al movimiento LGTBI en sus

luchas, así como nosotros hemos tenido aliados en el movimiento de derechos humanos y en el movimiento feminista.

Me parece inevitable que nosotras y nosotros también estemos en la calle pronunciándonos de distintas maneras. No solo con la consigna tradicional, con la pancarta, sino incluso con propuestas artísticas bien novedosas y llamativas. Y me parece también muy interesante porque en el corazón del activismo LGTBI está la conquista de derechos, o sea, está la organización por nuestros propios derechos. Todo lo que hemos conseguido a la fecha ha sido el resultado de la organización; la necesidad de organizarnos para cambiar esa situación de exclusión. Eso es lo que estamos viviendo ahora en Colombia. Hay que seguir resistiendo, hay que seguir organizándose, hay que seguir luchando por los derechos; no hay otro camino.

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Eso me da pie para recuerdos cuando vino Manuel a esta charla. Algo que dijo muy puntilloso, muy interesante, que se relaciona con lo que acabas de mencionar Marcela, y es que él sostenía que esta lucha de diversos sectores de género era realmente uno de los pilares importantes, digamos revolucionarios, para la sociedad, para la actualidad. ¿Qué piensas de eso? ¿Este movimiento de multiplicidad de género es solamente por sus derechos o en realidad le está planteando a la sociedad una revolución, un cambio estructural en su manera de concebir el mundo y su forma de organizarse?

Marcela Sánchez Buitrago

Sin duda, completamente de acuerdo con Manuel. Esto no es una lucha solo jurídica. Lo que pasa es que nosotros hemos utilizado el derecho como vía y como herramienta. Una herramienta, entre otras cosas bastante tradicional, bastante conservadora, bastante difícil de cambiar con la convicción, además, que no es la única y que no es la salvadora del mundo con todas las críticas que podamos tener al derecho. Pero, sin duda, detrás de esto hay una propuesta cultural y una propuesta

social y de solidaridad en las luchas. Estamos proponiendo nuevas formas de ver los cuerpos, proponiendo nuevas formas de ver la sexualidad, proponiendo nuevas formas de ver las familias, promoviendo nuevas formas de ver los afectos. Y cuando digo nuevas no es porque nos las hayamos inventado, ni más faltaba. Detrás de nosotros están las feministas, están todos los movimientos contraculturales de los cuales hace parte el movimiento LGTBI. Concibo el movimiento LGTBI como un movimiento revolucionario en todo sentido, en todo el sentido de la palabra, de discutir, de resolver, de inconformidad, pero también de propuesta, también de organización, también de discusión académica, de movilización en la calle, movilización comunitaria, de movilización en los medios y, sobre todo, movilización personal.

Porque también esta lucha por los derechos LGTBI moviliza los cuerpos, esto no es una lucha solo para el afuera, esto nos mueve también en nuestros propios cuerpos y en nuestras propias sexualidades y nos pone a repensar muchas cosas. Me gusta retomar una palabra de una amiga feminista que dice que las feministas vinimos al mundo a incomodar, y yo creo que sí. Las personas LGTBI también vinimos a incomodar, y las personas afro que no se sienten a gusto con el racismo también vinieron a incomodar y a mover las estructuras y a que conversemos. Nosotros no queremos imponer nada, queremos simplemente conversar y llegar a acuerdos sobre cuál es el mundo mejor para todos. Nadie quisiera sentirse excluido, esa condición nadie la quisiera tener. Entonces, ante todo esto, es un movimiento que dialoga, que conversa, que propone, que usa distintas vías. Insisto, nosotros estamos desde el Congreso, estamos desde la Corte, estamos en las calles, estamos en las casas, estamos cambiando la vida privada y la vida pública.

Fernando Cortés Vela

Muy bien Marcela, nos pregunta Jaime Prieto. ¿A qué atribuyes que el movimiento LGTBI, siendo tan joven, siendo un movimiento de una aparición relativamente reciente, haya marcado cambios, haya logrado avances

importantes que otros movimientos han tardado, en las escalas de tiempo, muchísimo más para alcanzarlas?

Marcela Sánchez Buitrago

Un saludo para Jaime. Justamente es porque no partimos de cero. Porque decir que todos los cambios se le deben a una organización o se le deben al movimiento LGTBI, pues sería negar una realidad que es muy evidente. Atrás hubo una gente que nos dejó un camino preparado. Siempre agradeceré a las feministas que empezaron su propuesta de revolución cultural en la sexualidad. En enseñarnos a tener este discurso de la autonomía sobre nuestros cuerpos. Pero también se dieron a la tarea lesbianas y muchos hombres gai que desde la academia empezaron a construir herramientas teóricas conceptuales y metodológicas para poder entender el porqué de la discriminación, de la exclusión y cómo cambiarla. Ese camino fue abonado por las luchas callejeras de las mujeres desde hace muchos años, de las mujeres trans, de los hombres gai, incluso que tuvieron que luchar desde el clóset, desde la invisibilidad o muchos que no quieren ser mencionados. Ese camino ayudó a que ahora las cosas sean más “fáciles”, porque siguen sin ser fáciles. Y también mucho más “rápidas”.

La Constitución del 91 nos abonó un camino, imagínese de cuántos años, para que nosotros pudiéramos poner la discusión allí. Sin la Constitución del 91, sin la herramienta de la tutela, sin la posibilidad de que los ciudadanos y las ciudadanas podamos demandar unas leyes que sean contrarias a la Constitución, no hubiéramos podido tener avances tan grandes en Colombia. Una sociedad civil fuerte en Colombia, la sociedad civil es fuerte, hoy estamos en las calles, esto es muy visible, pero a pesar de la guerra, a pesar de la violencia, lo que tiene Colombia es una sociedad civil muy fuerte, muy organizada, muy capacitada, con muchas fortalezas, y eso también nos ha ayudado mucho. En ese sentido, el movimiento LGTBI no ha estado solo, ha estado con el movimiento de derechos humanos, ha estado con la academia, legal, ha estado con los medios de comunicación y eso es lo que le ha dado un impulso tan grande. La posibilidad de que

muchas personas estén dando la cara también ayudó a que dejáramos de sentir vergüenza por nosotras mismas. También han ayudado las redes sociales, la velocidad y la posibilidad de poner discusiones públicas tan rápido; eso ha permitido que este movimiento haya encontrado logros visibles.

Creo que también el inconformismo es insostenible, una sociedad que tiene unos ciudadanos que tienen menos derechos que otros. Eso lleva a organizarse, insisto con mi palabra hoy. La indignidad puede que mine, pero también genera esa fuerza que dice: “no, yo no soporto más esto”. Y ya la gente se organiza en los colegios, en la calle cuando la policía los saca, en las propias familias. Los colombianos y las colombianas tenemos muy claro que tenemos derechos, sigue habiendo desafíos. Colombia, obviamente, es un país que lo que tiene es leyes y leyes y leyes, y eso todavía nos falta hacerlo realidad, pero bueno, es un paso. La historia del movimiento LGTBI no empieza ni en el 2000 ni en los noventa ni en los ochenta. Creo que tiene unas raíces mucho más profundas, también en la Ilustración, por supuesto, es un discurso moderno, de derechos, entonces esta sería mi reflexión para la pregunta de Jaime.

Fernando Cortés Vela

Muy bien. Marcela, si hacemos un balance. ¿Cuál dirías que es el actual panorama de los temas y de los derechos que se han alcanzado y cuáles serían los campos que todavía están pendientes en esta sociedad?

Marcela Sánchez Buitrago

Colombia, como decía antes, ha avanzado mucho en los temas legales, eso es una realidad. Nosotros, hasta el año 1982, en el Código Penal era considerado delito ser homosexual. Pues en menos de cuarenta años esta situación ha cambiado a que seamos ciudadanos y ciudadanas, al menos en términos legales. Ha habido más de 120 sentencias de la Corte Constitucional que lo confirman. Pero esas 120 sentencias, si bien son un signo de avance, sin duda también son un síntoma del problema que había. Son un síntoma de todo lo que nos

faltaba, son un síntoma de la cantidad de personas que vieron vulnerados sus derechos. Porque aquí debemos tener claro, y creo que en este auditorio es mucho más fácil de comprender, que este no era un activismo por tener más derechos. Era un activismo por tener lo mismo que la gente ya tenía y de la que otros carecían. Aquí no se podía ser, siempre pongo ese ejemplo porque me parece muy fácil de entender, pero también me parece absurdo, que en este país no se podía ser ni siquiera notario o notaria si se era homosexual, si se era gai o lesbiana. En este país no se podía pertenecer a las fuerzas militares si se era trans. En esta sociedad era legítimo cancelar la matrícula a un estudiante, o incluso cancelar el contrato a un docente, a una docente, por ser ellos gais, lesbianas, trans. En la actualidad esto no se puede hacer legalmente.

Entonces, las 120 sentencias son el indicador de lo mal que estábamos, de la situación tan lamentable que teníamos incluso a nivel legal. La posibilidad de conformar familias, la posibilidad de afiliarnos a la seguridad social, exactamente los mismos derechos que tenía cualquier ciudadano que eran la posibilidad de obtener un trabajo, de poder mantenerlo, la posibilidad de acceder a subsidios, la posibilidad de no declarar contra su pareja en un juicio, la posibilidad de que no les quitaran los hijos a los padres o a las madres en un juicio de divorcio cuando eran gais o eran lesbianas. En fin, un sinnúmero de violaciones de derechos humanos que hacían, digamos, invivible la situación para las personas LGTBI. Entonces, hay sentencias de la Corte Constitucional, hay sentencias de la Corte Suprema y sentencias del Consejo de Estado que han construido un sólido piso legal.

La respuesta obvia del paso que sigue, o qué es lo que falta, es siempre, y ahí Manuel también tuvo la oportunidad de profundizar en esto, el cambio cultural. Que a veces también uno no sabe qué es el cambio cultural, pues el derecho también cambia la cultura, sin duda. Pero la discriminación sigue siendo una realidad, la violencia policial sigue siendo una realidad para las personas LGTBI, la violencia intrafamiliar contra

adolescentes, que incluso en las parejas del mismo sexo también hay violencia de pareja y violencia intrafamiliar, que no siempre es atendida de la mejor manera por las autoridades. Que no haya una política pública nacional que se trabaje en los distintos ministerios para combatir esta serie de discriminaciones, que todavía haya homicidios contra personas LGTBI motivados por la identidad de género o la orientación sexual, pues habla de que el desafío todavía sigue siendo muy grande.

Al lado, ese desafío de poder afinar esos cambios legales está corriendo paralelo a un movimiento que pudiéramos llamar contra derechos. Un movimiento fundamentalista de carácter muchas veces religioso, con más visibilidad dentro del movimiento evangélico, que tiene aspiraciones electorales, en cuyo centro de su agenda está echar atrás estas “conquistas”, que en realidad deberían ser no leídas como conquistas ni como logros, sino como indicadores de una mejor humanidad. Pero sí, hay una agenda que pretende echar atrás estos derechos y creo que eso también hay que mencionarlo y reconocer que en este momento es un desafío. Una cosa es luchar por tus derechos cuando tienes aliados, y otra es luchar por tus derechos en un contexto difícil, y además tenerte que defender de esta gente que al final termina atacándote.

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Lo que acabas de decir, Marcela, me da pie para hacer un comentario que hemos venido desarrollando a lo largo de esta temporada en Saberes con Sabor. Y es que normalmente, convencionalmente, se discuten los temas de género en relación con el sexo y con las orientaciones sexuales. Pero lo que estás señalando es que la relación del género con el tema de derechos, con el tema de reconocimiento social como ciudadanos, con el tema político, es quizá tan fuerte o inclusive más importante que las discusiones de orientaciones sexuales. Eso me parece muy interesante resaltarlo. Igual que resaltar eso último que dijiste en cuanto a que las luchas por la diversidad, porque se acepte esa diversidad de género, tienen que ver con la calidad de vida de las sociedades en general. Hubo un retroceso

en esa dirección que significaría un deterioro de la calidad de vida de la sociedad como tal. Y eso me parece importante porque a menudo se piensa que las luchas de género de la comunidad LGTBI son luchas de sector. Lo que estás señalando es que esto sobrepasa al sector, eso va más allá y cubre un rango social y cultural mucho más amplio. Me gustaría hablar más sobre esa idea porque eso les da otra perspectiva a las relaciones humanas. Te cedo la palabra.

Marcela Sánchez Buitrago

En muchos sentidos encontramos muestras de que esta lucha no es solamente para un grupo de personas. La respuesta más básica que siempre hemos dado es que cuando nosotros hablamos de familia hablamos de la familia colombiana, no hablamos de las familias LGTBI, las familias de parejas del mismo sexo, pues también son familia. Nosotros estamos fortaleciendo las familias, no un solo tipo de familia. Nosotros no estamos luchando para que se acabe la familia heterosexual. Queremos que todas las familias convivan. Nosotros queremos fortalecer las familias, como dice la Constitución, como unidades básicas de la sociedad, porque reconocemos que es el lugar donde se afianza el individuo, donde se dan los afectos, donde se construyen las fortalezas para la vida. Por eso luchamos por las distintas modalidades de familia.

Pero, adicionalmente, estamos trabajando para que haya una educación más incluyente. ¿Quién no se va a beneficiar de que haya una educación más incluyente? ¿A quién le puede incomodar que alguien tenga los mismos derechos que otra persona? Estamos luchando porque haya un servicio de salud que atienda las necesidades específicas de una población. Así como ha sido para la discusión con personas con distintas capacidades, así es como ha sido la discusión sobre cómo incorporar en la salud o en la atención en salud prácticas alternativas o prácticas tradicionales de las comunidades indígenas o afro en Colombia, o sea, cómo no vamos a vernos beneficiados todos de acoger la diversidad en todos los campos.

Pero también ha sido muy interesante en la diversidad de apuestas del movimiento LGTBI. Estamos también muy acostumbradas a ver la corriente principal del activismo LGTBI, que es este activismo de las ciudades, de hombres y mujeres que no somos afro, que no vivimos en pequeñas poblaciones, que no somos víctimas de violencia. Pero también hay un activismo que está emergiendo, al menos para ser visible porque siempre ha estado ahí, de unas apuestas mucho más diversas, mucho más retadoras. Hay unos grupos LGTBI en el Pacífico colombiano, en el Pacífico caucano, en Chocó; también hay algunos jóvenes indígenas retando estas discusiones dentro de sus propias comunidades. Hay jóvenes en los colegios, hay personas LGTBI que también hacen parte del movimiento estudiantil, que hacen parte del movimiento por las distintas capacidades. Ahí me parece que hay también una propuesta de sociedad muy interesante porque, como decía antes, es de doble vía. No solamente las personas LGTBI hacen parte del movimiento afrocolombiano y están proponiendo desde allí, sino que también ellos, como afro, por ejemplo, están retando al propio movimiento afro diciendo: “aquí hay personas con sexualidades, identidades distintas que siempre hemos estado acá y estamos buscando un espacio dentro de nuestra propia comunidad”. Eso me ha parecido muy interesante, como digo, no es algo nuevo, ni más faltaba, pero es algo que empieza a emerger y hacerse más visible, y ese sí que me parece un reto interesante. Hay personas que hacen parte de los grupos que se reincorporaron a la vida civil de las extintas FARC, que son LGTBI, que están luchando dentro de su propio partido por tener visibilidad. El Acuerdo de Paz también tuvo una discusión interesante en este sentido. Entonces ya la discusión es mucho más rica. Las personas trans están luchando por el reconocimiento de su identidad, pero también por tener mejores condiciones de vida, por no ser excluidas ni simbólicamente ni realmente de la economía del país, de reconocer también sus aportes. Esa agenda es cada vez más compleja y cada vez más rica. Ya no se lucha por los derechos de las parejas, se lucha por la visibilidad, y hay un conjunto de agendas muy interesantes que se están levantando en muchos

lugares del país que vale la pena tomarse el trabajo de entender, de conocer y ver que el movimiento LGTBI es mucho más rico. Esto no es un tema solo de los maricas luchando por su derecho, como diría Manuel. Esto es increíblemente diverso, y ese es el mayor aprendizaje que he podido encontrar en estos años, y es encontrar la diversidad dentro de lo que se supone que es diverso, pero hay que reconocerlo.

Fernando Cortés Vela

Muy bien. Marcela, me gustaría que en esa línea de lo que estás conversando en este momento, si evocas alguna historia en particular que sea emblemática, que tenga valor en su particularidad, tener un significado para toda nuestra sociedad y que pudiéramos entrar allí porque muchas veces estas historias son épicas, anónimas, en donde se están jugando beneficios para toda la sociedad, pero que permanecen en el secreto y en el desconocimiento. ¿Hay alguna historia que pudieras evocar y que nos pudieras contar como un ejemplo de esta épica anónima por los derechos?

Marcela Sánchez Buitrago

Bueno, hay muchas. Pero a mí me parece muy linda la historia de las mujeres trans que luchan por tener un lugar en las fiestas de San Pacho en Quibdó, y me atrevo a contarla, porque no la han contado, por eso recojo sus voces. Esta lucha no empezó por una reivindicación LGTBI —término que además es ajeno para muchas personas, pues es una sigla bastante urbana y académica que no le dice nada a mucha gente—, sino que la comunidad siempre las aceptó. Una de estas mujeres trans era la hija de mi comadre, la hija de mi vecina, mi prima, mi primo, y hacía parte de las fiestas de San Pacho sin pensar que era una reivindicación por la diversidad sexual o por la orientación sexual o identidad de género. Era algo tan natural a ellas mismas, como debe ser. Tan parte de su cultura, poco cuestionada desde afuera, orgánica a las fiestas. No puede haber una fiesta de San Pacho sin esta comparsa conformada por mujeres trans, una comparsa alegre, vistosa y artísticamente bella, y la gente nunca las cuestionaba, que por qué hay una comparsa tan

rara, porque hacía parte de ellos mismos y no se habían dado cuenta del potencial transformador que había allí. A veces hay luchas que, sin proponérselo, sin ser tan visibles, sin tener una reivindicación de derechos detrás, hacen mucho. Ellas tienen un lugar en las fiestas de San Pacho en Quibdó que hay que recuperar. Ahora las estamos apoyando porque no tienen recursos, porque no tienen apoyo, porque empiezan a surgir preguntas que nunca se dieron porque era orgánico.

Fernando Cortés Vela

Nos llegó otra pregunta de Jaime Prieto: ¿Qué explicación encuentras, Marcela, al hecho de que en una sociedad hondamente homofóbica la fiesta del Orgullo Gay tenga tan buena receptividad entre los ciudadanos?

Marcela Sánchez Buitrago

Bueno, encuentra hoy. Recuerdo que en las primeras marchas tuve la oportunidad de asistir, a finales de los noventa o mediados de los noventa, pues éramos treinta más o menos en Bogotá, en patines por la carrera séptima. Ahora son multitudinarias, y le agradezco la pregunta Jaime, porque había olvidado mencionar que uno de los espacios más ricos que tiene el movimiento es esa marcha, ya en todas las ciudades del país y que ya dejó de ser la marcha de los gays y las lesbianas y los trans en la calle. Ahora nos acompañan nuestros amigos, también nuestros colegas del trabajo, ahora nos acompañan nuestras familias, los niños y las niñas, y eso es una fiesta de diversidad, es un carnaval, es una mezcla entre la celebración, la fiesta, la reivindicación política; la gente ha entendido eso. A nosotros nos ha dicho la Secretaría de Cultura en Bogotá y en la Oficina de Diversidad Sexual que es uno de los espacios de mayor movimiento de gente en la calle en Bogotá. Digamos que hay otros muy grandes, el Festival de Teatro, no sé, ahora las movilizaciones sociales. Pero de este tipo de reivindicaciones la gente está saliendo a ver qué es lo que hay allí. Lo que creo que encuentran es una propuesta de alegría, de reivindicación, de celebración, de carnaval, de arte. Y un espacio también para cuando van niños y niñas, me parece muy interesante

porque hacen las preguntas que tienen que hacer a sus padres, que muchas veces no saben qué responder y se encartan, pero me parece que es un espacio público. Ahí sí, público, de todo el mundo, no solo de los gays y las lesbianas. Se ha entendido en nuestras ciudades qué significa la calle, qué significa una marcha, qué significa un carnaval, qué significa una reivindicación política de tomarse el espacio público de la manera en que lo va a hacer el movimiento LGTBI. Esa es una de nuestras fechas más emblemáticas, donde además sale gente que nos dice: “el único día que puedo decir que soy gai públicamente en la calle, que nadie me va a ver en mi oficina, ni en mi familia, la gente no sabe que estoy acá, la marcha es un espacio de libertad y por eso tiene tanto reconocimiento”.

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Con estas últimas intervenciones estaba recordando otras en las que se resaltaba la importancia de ir desmontando cierta carga de ese término género y que ha sido como uno de los obstáculos más grandes. Desde el punto de vista de tu activismo, de las luchas jurídicas, de tu conocimiento, además por el reconocimiento de la diversidad de géneros y demás, ¿cómo ves el tema de deconstruir, si se puede emplear el término, ese significado perverso que hay asociado a la palabra género?

Marcela Sánchez Buitrago

El género, para mí, ha sido una herramienta de trabajo importante. En los últimos cuarenta años una herramienta de cambio social poderosa que nos permitió entender la desigualdad entre hombres y mujeres, que muchas veces también tenía origen en la división sexual del trabajo, tenía origen en la diferencia sexual entre seres humanos. Ahora, desafortunadamente, ha tenido una manipulación por parte de estos grupos y de estos sectores políticos y religiosos fundamentalistas que han tergiversado el tema, que han tergiversado la herramienta de la perspectiva de género y que le han hecho decir cosas que no corresponden con la realidad. Y eso es una estrategia política que está muy bien identificada, que tiene varias formas a través de las

cuales actuar. Entonces, por ejemplo, decir mentiras a medias. Te dicen cosas como que en los colegios dan educación sexual para hacer que los niños se vuelvan niñas y las niñas se vuelvan niños, o para que cada uno pueda escoger su género. Pues eso es imposible, eso no es un tema de elección, primero, y es imposible hacer que un niño se vuelva niña. Es una perversión de esa estrategia manipulativa.

Pero ¿cómo funciona? Entonces le dicen a los padres y las madres: “en el colegio dan educación sexual para cambiarle el sexo a sus hijos”, y los padres y las madres van a verificar que sí, que efectivamente en el colegio dictan educación sexual. Entre otras cosas, porque hay una ley que obliga a que haya educación sexual en Colombia. Y conectan esta falsedad de que si hay educación sexual luego hay posibilidad de cambiar de género. Yo tenía un ejemplo que me dio una amiga chilena de las épocas de la dictadura en Chile, cuando ella era muy niña, y le decían: “lo que pasa es que los comunistas comen niños, comen guaguas”. La gente lo creía, ella dice: “yo lo creía”. Estos lenguajes manipulativos, estos videos que pasan por WhatsApp, estas nuevas estrategias que están usando con lenguajes, además muy emocionales, muy fáciles, que apelan a los miedos de la gente, que tergiversan, pues pegan e inmovilizan de manera muy negativa a la gente.

Esto no lo hemos evaluado de manera seria. Estos movimientos contra derechos, contra la posibilidad del uso de la categoría género en el Estado, porque incluso hasta allá han llegado, que el Gobierno colombiano no puede hablar de género, que tiene que hablar de hombres y mujeres, esa tergiversación absurda que hacen tiene impacto sobre la vida de la gente. Y no solo en las personas trans, sino en cualquier persona. Es decir, este discurso de que “es que los seres humanos solamente somos biología” es absurdo y la gente lo cree. Aquí estamos en un espacio académico y cualquier persona en la academia sabe que los seres humanos no solo somos biología, ni más faltaba. Somos cultura y sociedad. De hecho, aquí nos estamos comunicando gracias a la cultura, también gracias a

la biología, sin duda. Pero este discurso manipulador y simplista, porque esa es su principal estrategia, simplificar hasta el absurdo el discurso de que somos biología y somos óvulos y espermatozoides, pues hace mucho daño y cobra vidas. Porque lo que hay detrás de aquí, de manera muy perversa, y eso sí lo quiero decir claramente, nosotros hemos escuchado en redes sociales afirmaciones como “queremos a las personas LGTBI pero odiamos a los activistas”. Porque lo que nos están diciendo es que nosotros y nosotras, como defensoras de los derechos humanos, o como activistas, estamos acabando con la sociedad, estamos acabando con la familia, estamos acabando con los niños y las niñas. Como si no hubiera niños y niñas LGTBI, como si no hubiera padres y madres de familia que tienen hijos LGTBI, como si no fuera un ataque contra nosotros mismos en ese sentido, si lleváramos al extremo el argumento. Que es la otra estrategia pedagógica, llevar al extremo el argumento: “ahora toda la gente se va a volver LGTBI si ustedes siguen hablando de esto, porque ustedes lo que quieren es que todo el mundo se vuelva LGTBI”. Es una manipulación enorme, insisto, cobra vidas, aquí se asesina a defensores y defensoras de derechos humanos, y esta deslegitimidad del trabajo de las personas que hacemos parte del movimiento LGTBI es muy peligrosa tras esa estrategia.

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Entonces, el término tan usado en la actualidad de ideología de género es una mampara para responder a una serie de prejuicios y poder atacar desde allí los sectores sociales y excluirlos del contexto social.

Marcela Sánchez Buitrago

Sin duda, lo creo firmemente. Detrás de las palabras “ideología de género” hay una estrategia política y una estrategia electoral. Porque esto se ha convertido también en una forma de ganar votos y de llegar al poder. La discriminación, los discursos discriminatorios, se están convirtiendo en motivo de campaña política. Esto muestra un retroceso, pero a la vez un reto enorme. Y sí, es un término que lo que hace es esconder y justificar una serie de prejuicios que la gente quiere.

O sea, detrás de este discurso hay gente a la que no le gusta que seamos iguales, hay gente a la que no le gusta que seamos visibles, hay gente a la que le gusta que no tengamos familias, personas a las que les gusta y que justifican la violencia, que justifican la discriminación, esa es una realidad. Detrás de la ideología de género se promueve la discriminación. Lo que justifica es que haya seres humanos distintos y a la vez culpan a la gente LGTBI de promover el derrumbamiento de la sociedad, que era un poco de lo que culpaban a las mujeres en los años cuarenta, simplemente por pedir el voto en Colombia. Es muy peligroso, además un término muy despectivo, porque al final lo que te dicen es que el género no es una categoría de análisis, sino que es una ideología. O sea, uno va a la universidad a estudiar género, uno va a la universidad a estudiar feminismo, uno va a la universidad a hacer estudios de género, esto es una discusión seria y ellos la han simplificado y tergiversado de una manera muy peligrosa. Pero lo que hay detrás de esto es una lucha de poder, una lucha electoral.

Fernando Cortés Vela

En esta conversación has evidenciado, Marcela, cómo hay una instrumentalización de esos instintos tanáticos, de esos instintos de destrucción y con un fin electoral. Finalmente, tampoco les interesa el término del género o el no género, les interesa alimentar una pasión para tener un objetivo político electoral. ¿Cómo competir con eso? ¿Cómo establecer también en el imaginario el proyecto de la construcción de sociedad, el proyecto humanista, el proyecto de la construcción de comunidad y el proyecto capaz de incluir y de construir, y no de excluir y de destruir? ¿Cómo competir con eso?

Marcela Sánchez Buitrago

Fernando, tú lo has dicho de la mejor manera, es una instrumentalización. Es una instrumentalización del miedo, es una instrumentalización del odio, es una instrumentalización de la separación. Hay gente mucho más positiva que yo que dice que este movimiento contra derechos lo que demuestra es que hemos cambiado. Que esta gente a la que no le gusta la cooperación, que

no le gusta el humanismo, que no le gusta la dignidad, la igualdad, estos valores básicos de la sociedad, pues también tiene miedo. También tiene miedo de perder poder. Y posee temor a perder poder porque este es un poder individual y es un poder colectivo y es muy poderoso este poder de la sexualidad, de la identidad de la diversidad sexual.

Hay una herramienta que ellos están usando y es el discurso de derechos humanos de otra manera, del alegato de víctimas de otra manera, y es muy evidente. Ahora, si ustedes revisan las redes sociales, pues cualquier persona es víctima. Es una tergiversación del lenguaje impresionante. Y lo mismo dicen ellos de nosotros, que nosotros le damos la vuelta al discurso. Pero nosotros no queremos excluir a nadie. Mientras nosotros hablamos de las familias de parejas del mismo sexo, nunca hemos estado en contra de la familia heterosexual ni queremos que se destruya. Claro que tenemos críticas desde las feministas, desde los estudios culturales, antropológicos, sobre lo que han significado las relaciones de poder en medio de la familia, ni más faltaba. Pero eso no quiere decir que queramos destruirla y queramos que no existan familias heterosexuales. Lo que no queremos son unas donde las relaciones de poder afecten a los más débiles, sin duda. Pero nosotros no queremos un mundo donde haya gente que tenga más derechos que otros, eso sí lo tenemos muy claro y creo que ha sido evidente. Ni estamos en contra de la heterosexualidad.

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Lo que estás diciendo es muy importante y encaja muy bien con una línea que también se ha venido discutiendo a lo largo de esta temporada de Saberes con Sabor y es cómo hablar, cómo nombrar este tema, cuáles son los términos correctos y cómo prevenir la tergiversación de los términos. Recuerdo cuando Brigitte instaló esta temporada, hablamos de este asunto y luego en diferentes contextos que tienen que ver desde la biología y de asuntos emocionales y demás, también se volvió a tocar el tema. Hay que nombrar bien. Ahora tú

estás señalando lo mismo, hay que nombrar bien en el contexto jurídico, hay que saber nombrar, del contexto político hay que saber nombrar y hay que prevenir las tergiversaciones de los contenidos de esos términos. Un mensaje muy importante que me parece que queda para la reflexión de hoy.

Fernando Cortés Vela

Y además nos sitúa en un terreno común a la política y a todos estos temas que es el terreno de la cultura. La cultura entendida como esas actitudes, imaginarios, costumbres. Ahí hay una clave muy fuerte desde la cual construir, desde la cual generar referentes conectados con la vida de las personas. Hay una pregunta que nos llega de Ángel Cardona, bueno, ya es un poco una cosa más formal. Dice: ¿Cómo es el trámite legal para un chico trans, chica o chico, para sacar la libreta militar?

Marcela Sánchez Buitrago

Es difícil. Las mujeres trans en tanto son mujeres no deben pagar el servicio militar. Hay una discusión muy interesante en el movimiento trans que no podría transmitir completamente y no quiero tampoco quitarles sus voces. Pero hay parte del movimiento trans que está en contra del servicio militar obligatorio, o incluso de tener una libreta militar. Y hay una posición política detrás de eso. Hay hombres trans que quieren pagar servicio militar en su libre desarrollo de la personalidad. Que un hombre trans vaya a pagar servicio implica unos retos importantes para el Ejército colombiano. Es un hecho que pueden ser víctimas de discriminación, de violencia sexual, de actos atroces, de tortura. Entonces hay que prever también protocolos importantes para que ellos, si deciden los hombres trans pagar servicio, lo hagan en condiciones de seguridad. Hay otra parte del movimiento, y de hecho una sentencia de la Corte Constitucional habla de que las mujeres trans podrían tener libreta militar, no sé si es de segunda, no soy experta en el tema, sin pagar servicio militar. Pero eso contradice un poco los términos, porque si es una mujer trans y es una mujer no está obligada ni a tener libreta militar ni a pagar servicio militar como tal. Mi correo es msanchez@colombiadiversa.org y le pediría a

Ángel que me escriba y le preguntamos a los abogados. En la página web de Colombia Diversa también hay una sección que se llama “Tus derechos”, ahí también encuentran los requisitos para estos temas. Yo no soy experta, por fortuna no conozco todos los temas, pero sí hay un apartado para eso de la libreta militar que se puede consultar allí.

Fernando Cortés

Una pregunta para cerrar esta sesión, Marcela. En todo este camino de movilización, de reflexión, de lucha, ¿cuáles son las cosas que tú le agradeces a la vida por haber logrado como persona, cosas que digas, tal vez, sin esto yo no hubiera llegado a... o yo no hubiera sido...?

Marcela Sánchez Buitrago

El feminismo. Al feminismo le agradezco lo que soy, le agradezco lo que digo, le agradezco la posibilidad de equivocarme y la posibilidad de la búsqueda permanente de entender, de no tragar entero, de no quedarme con verdades a medias, de poderme cuestionar mi propia vida, de exigir coherencia. No, no soy coherente en todos los aspectos de mi vida, me implica preguntarme diariamente muchas cosas, pero creo que el feminismo me dio herramientas muy importantes para esto, para mí. Mi activismo LGTBI sin el feminismo no sería igual.

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

Dado este escenario de crisis que estamos viviendo, donde no parece que tuviéramos luz al otro lado del túnel, por lo menos a corto plazo, ¿cuál podría ser ese mensaje desde tu posición política, del movimiento de diversidad de género para la sociedad, ese mensaje que puede ser esperanzador, el mensaje de transformación y de posibles mejoramientos?

Marcela Sánchez Buitrago

Nosotros este año, en Colombia Diversa, queremos marchar bajo un lema que es “Todos luchamos bajo el mismo arco iris”. Esta protesta social nos ha demostrado que debemos tener a flor de piel la sensibilidad. Es necesario entender lo que nos está pasando, acompañar

a los estudiantes, acompañar a los jóvenes. Hay un ejemplo que siempre pongo, porque me parece bonita esa historia de una niña que quería acompañarnos a la marcha del orgullo LGTBI en Bogotá hace muchos años, y la mamá le decía: “pero Daniela, tienes gripa”, “no, pues yo me pongo una bufanda”, “Daniela, tienes tos”, “no, ya me tomé el jarabe”. Ella se inventaba todo, ella tenía 10 años en ese tiempo, era del tiempo que iba muy poquita gente. La propia mamá sentía que podía ser un espacio peligroso para la niña, una marcha del orgullo gai, y entonces le dijo: “mira, Daniela, ¿es que tú eres lesbiana para ir a una marcha de lesbianas y gais?”. Y la niña le contesta: “¿y es que tengo que ser negra para defender los derechos de los negros?”. Y la mamá le dijo: “bueno, váyase para la marcha y póngase un saco”. Eso resume cómo deberíamos luchar bajo el mismo arco iris.

Román Eduardo Castañeda Sepúlveda

El término “primavera”, que se ha empleado en muchos movimientos sociales y políticos, en muchas luchas en donde la fuerza del movimiento está en un sector juvenil, en un sector de nuevas perspectivas, ese término primavera, tan prometedor, ¿podría aplicarse a la protesta actual colombiana? ¿Estamos en una primavera o estamos realmente cansados y hastiados de la situación que vivimos?

Marcela Sánchez Buitrago

Las dos. Estamos cansados de la situación que tenemos, demandamos liderazgos legítimos, comprometidos, innovadores, creativos. Ya la gente está cansada de lo mismo, pero los jóvenes nos están dando una lección muy interesante de movilización, de resistencia, de creatividad. La primavera se acaba. Ese término podríamos cambiarlo porque no se va a acabar y la sociedad colombiana, la sociedad civil colombiana, es muy fuerte. Esa es una gran lección. ¿Cómo hemos sobrevivido a cincuenta años de conflicto? Porque tenemos una sociedad civil fuerte, muy fuerte, y es necesario valorar, fortalecer, crear y aportar a esa sociedad civil que pone literalmente el cuerpo en la calle. Me parece una gran lección de movilización social la que nos están dando.

Fernando Cortés Vela

Ya no tenemos más preguntas y solo nos resta agradecerte por esta conversación, por este espacio, por tus reflexiones, por los mensajes que dejas. Ha sido una extraordinaria sesión, muchas gracias, Marcela, por acompañarnos hoy.

Marcela Sánchez Buitrago

Muchas gracias, Fernando y Román, por el espacio, por esta agradable conversación, por este compromiso de la academia, porque la academia tiene mucho que decirnos en estos momentos. Gracias por este compromiso académico con estas discusiones tan relevantes para todos y todas.